SECCION DOCTRINARIA.

COMENTARIOS

de los Aforismos de Hahnemann, por
el Dr. J. S. Coll.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Es una desgracia para la homeopatía, el ser, como lo es casi siempre, impugnada por los que absolutamente la desconocen, contentándose con leerla, sin tratar de penetrar su espíritu. Tales impugnadores caen á cada paso en equivocaciones, sobre que fundan en seguida sus argumentos, esparciendo la confusion y el contrasentido allí mismo, donde quisieran proceder con mas claridad y mejor orden. Responder á todas las impugnaciones de esta especie, seria imponerse una tarea demasiado pesada. fastidiosa é impropia de un periódico que se ocuparia todo con trabajos siempre los mismos sin cabida para otras materias, privándose asi de amenidad y de interes. A mas de que para salvar el peligro que procediendo de tal modo se corre de llevar las cuestiones á un terreno poco conveniente y decoroso al objeto y á los sujetos, he creido importante, preferible, indispensable aun, dar en la seccion doctrinaria de cada número de este periódico, los dias que pueda tener cabida, la explicacion y aclaracion de un aforismo de Hahnemann, desde el primero hasta el último del Organon: lo que á mi parecer traerá algunas utilidades.

Madrid 25 de abril de 1845.

3

1.º Porque evitará muchas inculpaciones á los que deseados de averiguar el valor de la homeopatía, se propongan discutirla. 2.º Porque la nueva doctrina llena de razon y de verdad, no necesita para defenderse y rechazar victoriosamente los tiros de sus adversarios, mas que darse á conocer cual es sin ocuparse de la repulsion de las injurias y descatos de que las bajas pasiones la hacen el blanco. 3.º Los suscritores que perseveren hasta el fin, tendrán en este periódico un cuerpo completo de doctrina homeopática ilustrada y comentada, que les abrevie el tiempo y el trabajo necesarios para aprenderla bien. 4.º En fin, el comentario de cada aforismo servirá de respuesta á la objecion ú objeciones que contra él se hayan hecho por haberle entendido mal, por cualquiera impugnador, sin que por ello se crea que se desentiende la redaccion de contestar en particular cuando las circunstancias lo pidan.

Como Hanhemann en su Organon tiene varios aforismos, que por su evidencia (en la cual todos convenimos, y por no pertenecer exclusivamente á la homeopatía, sino á la medicina en general, que los acepta en su genuina inteligencia) no necesitan aclaracion alguna, ó muy poca, apenas me detendré en ellos, mientras que seré muy difuso al tocar otros, que por decirlo así, constituyen los puntos culminantes del dogma homeopático, á los cuales sus contrarios acostumbran ajustar la punteria porque los hallan ó les parecen mas disonantes con sus creencias alopáticas, cuya preocupacion y envejecido hábito no les deja percibir las sábias concepciones y saludables máximas que encierran. En uno y otro caso cuento con la indulgencia de los lectores, á quienes aseguro, que si me entrego á esta ocupacion, no es con la pretension (que no tengo) al mérito literario, sino porque el deseo de ser

útil á la ciencia y á la humanidad ha podido mas en mí que la conciencia de mi pobreza científica.

AFORISMO 1.º

« La primera, la única mision del médico es la de dar la salud á los enfermos: esto es lo que se llama curar.»

En este abreviado canon, que no pertenece exclusivamente á la nueva escuela, sino á todas en general, marca el padre de la homeopatía esplicitamente los deberes oficiales, é implicitamente la moral del médico de cualquiera secta, deseoso de llenar su mision concienzosa é ilustradamente conforme á su dignidad en pró de la humanidad, único blanco de sus miras.

No dan pues en él muchos médicos, que atentos solo á conquistarse celebridad, desatienden los intereses mas caros de su hermano enfermo, y en las cátedras, en las juntas, al lado del lecho de dolor en que el pobre paciente clama por socorro, pierden el tiempo ostentando una fantasmagoría científica de ideas huecas, apta solo para deslumbrar á los menos ilustrados, presentada con una pompa dogmática y un aire de seguridad y de confianza que asombra, disertando sobre la esencia íntima de la vida, sobre la causa prócsima de la enfermedad, sobre el modo de formarse esta en el interior invisible del organismo y sobre mil y un objetos como estos de todo punto superiores al alcance humano; siendo el resultado de tantas sutilezas y evaporaciones científicas, que en sí mismas no tienen el poder siquiera de curar un sabañon, un perene disputar sobre ilusiones, á que se dá el nombre de teorías médicas, á cuyo estudio hay destinadas escuelas, donde se enseña á im-

primir á nombre de abstracciones caprichosas, alteraciones reales sobre el organismo del enfermo, para quien son á menudo bien funestas.

Aun cuando las cosas no llegasen á tan lamentable estremo, á que por desgracia muchas veces llegan; aunque la viciosa ecsuberancia del pensamiento poseido de la mania de discurrir acerca de entidades ficticias no trajera otro daño que la pérdida de un tiempo muy precioso cuando se emplea como se debe, era preciso convenir en que ya es hora de poner fin á tanta palabrería y principiar á obrar; á curar que es la mision del médico.

Falta tambien á ella, el que descuida seguir á la ciencia en sus progresos, no ocupándose como debe de estudiarlos y ecsaminarlos, puesto que su conocimiento y familiaridad aumentaria el número de medios de llenar su mision mas ampliamente; fuera de que para el médico concienzoso es muy grata la sensacion que en el ánimo deja un deber bien cumplido.

Tampoco llenan cual deben su única y primera vocacion las notabilidades médicas, si convencidos de las ventajas de un nuevo descubrimiento, no se declaran francamente por él, haciendo circular al abrigo de su nombre que lo recomiende y le atraiga la atencion y estima de sus comprofesores colocados en posicion menos elevada que la suya, para que mas fácilmente se decidan á ecsaminarlo, admitirlo y utilizarlo, si ven que es un verdadero progreso: siendo este deber tanto mas obligatorio para el médico cuanto mayor sea su reputacion, porque el interes ó el desprecio general con que se mira un nuevo invento, siempre está en razon directa de la categoria mas ó menos encumbrada del que lo recomienda, ó lo hiere con su indiferencia y desden.

Todos los que se conducen del modo dicho hasta aqui,

pecan por omision de sus deberes, pero son incomparablemente menos reprobables que aquellos seres inteligentes y morales, entre cuyo convencimiento íntimo y sus manifestaciones; entre cuyo pensamiento y sus actos, hay una contradiccion enorme, una anomalía, no digo yo difícil de justificar, pero ni aun de explicar, no dándola por causa el egoismo mas completo y absoluto que les impele á sacrificar al ídolo de su vanidad é interes propio los intereses mas sagrados de otros. Esta es la sola razon capaz de explicar la conducta de alguna corporacion médica, cuyos miembros (apesar de la desaprobacion y resistencia de los mas racionales y mas condecorados aunque inferiores en número) bien que disgustados de la insuficiencia de las doctrinas, sobre que fundan su práctica, y persuadidos á mas de que la verdad puede estar y probablemente está en otra doctrina, permanecen ostinadamente adheridos á aquellas enteramente vagas, inciertas, movibles, incoherentes, pobres y sin recursos y no solamente desprecian la otra, del todo positiva, estable, amena y llena de riqueza, sino que en sus relaciones con la sociedad no buscan tales hombres otra cosa que las medidas (sin detenerse en lo honesto de ellas) que les parecen mas acomodadas y convenientes para la ruina de la doctrina que odian porque los que la practican triunfan á sus ojos de enfermedades contra que ellos nada pudieron; y como la homeopatía para ellos es por esta causa el solemne mentis de sus creencias médicas, por lo mismo á la voz del insensato orgullo que los domina, devorados de la envidia, se levantan en tumulto contra la salvadora doctrina, la anatematizan y ebrios de furor gritan *tolle tolle crucifleg.*

CRITICA.

IMPUGNACION

al juicio crítico que de la doctrina homeopática ha dado DON ANASTASIO CHINCHILLA en su obra titulada; «Anales Históricos de la medicina en general, y Biográficos Bibliográficos de la española en particular.»

Para que la homeopatía pasara por todas las fases insistas y peculiares de toda reforma é innovacion científica; para que llegue á reinar sola y exclusivamente sobre las demas doctrinas sus rivales y antagonistas; para que en fin sea reconocida y pueda entonces presentarse erguida y recoger ufana los laureles de la victoria, no podia menos de sufrir, aunque con impavidez y confianza, las mil y una calumnias de una critica acerba y mordaz por medio de la cual nuestros cohermanos miran como falsos apóstoles á los que solo se diferencian de ellos por la novedad de sus ideas; no podia menos de pasar por las injustas diatribas, y hasta escandalosas á veces, con las cuales todavia por desgracia se trata de fascinar al público queriéndole hacer ver la inutilidad de dicha doctrina, por los injuriosos epitetos que sin derecho alguno atribuyen á los profesores que abjurando de sus ideas alopáticas, abrazan, practican, defienden y difunden la doctrina homeopática. Tal lenguaje que espresa fielmente ser dictado mas bien por el torrente impetuoso de las pasiones que por la calma razonada, se estrella y anonada ante el incontestable fallo que del público ilustrado y mas aun de la humanidad doliente (jueces tan imparciales como competentes) se oye diariamente, fallo que adquiere y adquirirá tal grado de energia, que no dudamos llegará á ser un

grito general de alarma que conmueva y llame seriamente la atención del gobierno de S. M., cuyo noble instituto es proteger y proporcionar á la sociedad toda mejora y beneficios compatibles con los poderosos medios que posee.

¿Hay por ventura objeto de necesidad mas imprescindible y de mayor urgencia, que aquel que tan de cerca toca á lo que hay de mas querido en este mundo, cual es la vida y la salud? Cuando tan solícito se ha manifestado para arreglar y mejorar la enseñanza de nuestra profesion ¿es de sospechar siquiera, mire con frialdad é indiferencia, otra reforma de mérito y valor incomparablemente mayor? No: no es posible creerlo.

Dejaremos por ahora tan justas consideraciones, y volveremos á tomar el hilo de nuestro objeto.

Ese language, repetimos, de crudeza y acrimonia con el que continuamente nos zahieren nuestros comprofesores, y que desde luego revela la ruindad científica del ataque, y la imperdonable falta á la moral médica; este modo de proceder poco noble y decoroso, lejos de ser conducente al objeto que se propouen, es al contrario una arma que cogida por el filo hiere y prontamente la atrevida mano que con tal imprevisión la empuña.

Tal conducta en fin contra la cual protestamos altamente y que jamas observaremos (sino se nos provoca y apura nuestro sufrimiento) está justamente reprobada no solo por la sensatez que caracteriza á los médicos españoles, por nuestra noble mision, sino tambien por lo sublime y sagrado del objeto. Por consiguiente abandonamos tan improbia tarea y nos dedicaremos con el detenimiento é imparcialidad necesaria á discusiones calmosas, y científicas, fértiles por sus resultados y no menos gloriosas para el vencedor que para el vencido.

El juicio critico que de la doctrina homeopática ha dado el señor Chinchilla, hace tiempo que habia llamado nuestra atención por la doble razon de estar consignado en una obra clásica y por ser debido á un profesor de cuyo celo é instruccion no podemos dudar.

La retraccion que en el ánimo de algunos profesores debiles y poco resueltos haya producido tal vez dicho juicio,

y el examen poco lógico é inexacto con el que ha procedido, son otras tantas razones no menos poderosas que nos han decidido á salir por el lustre y pureza de nuestra doctrina, que tan indebidamente ha empañado el señor Chinchilla. Para proceder con la precision y esactitud necesaria en este asunto, para simplificar y llegar mas pronto y sin rodeos al término que nos hemos propuesto, vamos á presentar á la consideracion de nuestros lectores los siguientes problemas, los que una vez resueltos, no queda mas que averiguar si el señor Chinchilla ha llenado estas condiciones en su examen critico homeopático.

1.º La doctrina hemeopática ¿ha sido juzgada con imparcialidad, despreocupacion y suficiente instruccion?

2.º ¿El estado actual de la ciencia repugna ó contraria la marcha emprendida por HAHNEMANN y seguida por sus discipulos?

3.º ¿Los resultados prácticos confirman las predicciones de HIPOCRATES y STHAL, rectificadas y dogmatizadas por HAHNEMANN hasta el punto de constituir una doctrina general completa?

He aqui los puntos interesantes que nos proponemos dilucidar y de cuya resolucion se verá clara y espresamente que no obstante el buen nombre y reputacion científica del señor Chinchilla, no ha hecho otra cosa que pagar su tributo, y rendir homenaje, á su falsa deidad alopática, y probar su debilidad en desechar hábitos é ideas inveteradas que repugnan, á la razon contraria la práctica, y desdican altamente de la marcha progresiva de nuestra época.

Efectivamente, para que el señor Chinchilla se pueda constituir en juez tan justo como imparcial, para que su decision sea tan desinteresada como recta, no puede menos de examinar con toda la detencion y esmero posibles todos y cada uno de los principios que por su conjunto forman la doctrina homeopática, no puede menos de preguntar á la esperiencia para ver si los resultados confirman nuestros axiomas y estos explican y comprenden á aquellos, en una palabra: ¿ha tratado de averiguar y comprobar la relacion armónica que debe existir en cada una de las partes componentes del todo, ó lo que es lo mismo, que re-

sultados le ha dado la experimentacion ya fisiológica ó en el organismo sano, ya clinica ó en la direccion y tratamiento de las enfermedades?

Su silencio supone una de estas tres cosas: ó las experimentaciones que ha practicado no le han dado resultado alguno, ó al contrario le han respondido de un modo favorable, ó no las ha efectuado. Lo primero no puede ser, porque las hubiera manifestado, y si estaban debidamente hechas eran una prueba mas en su favor.

Lo segundo tampoco puede ser, pues desde luego argüía mala fé, en ocultarlas.

Lo tercero es, sin género de duda, lo cierto y positivo.

¿Y es este el gran número de razones que ha tenido para calificar de empírica á la homeopatía y dudar que se propague en España? Tal consecuencia ni es lógica, ni la autoriza la critica, solo ha podido emanar de la preocupacion y prevencion con que ha mirado á la homeopatía, y su resultado no podia ser otro que dar un fallo desdeñoso é indiferente.

Por lo espuesto ¿no se infiere clara y espresamente que ha faltado á la imparcialidad, despreocupacion, y últimamente que la ha juzgado sin la instruccion suficiente y sin dato alguno directo y concluyente?

El estado actual de la ciencia lejos de contrariar la marcha emprendida por HANSMANN y seguida por sus discipulos, es al contrario la expresion mas fiel y exacta que revela á todo observador á poco que medite, lo erroneo del principio que hasta ahora poco ha servido de divisa en la ciencia (*contraria contrariis curantur*) lo infundado de sus aplicaciones, y la incertidumbre consiguiente en los resultados prácticos. Es cosa muy notable y singular (pero no por eso menos cierta) que no obstante los muchos siglos que lleva de existencia la medicina, no obstante los grandes y colosales ingenios que infatigables han consagrado sus dias á su lustre y engrandecimiento, se halla aun por desgracia en tal estado de anarquía, confusion y escepticismo, que no se sabe ni que principio seguir, ni caso de que exista cual es su estension, sus limites.

Esta es la enseña proclamada hoy dia y espresada con el

nombre de ECLECTISMO (1). ¿Cual es la causa de tanta desconfianza y abnegacion?—Los reveses en la práctica. ¿Y será tanta la obstinacion que consientan proseguir impávidos en tal estado de tortura y sufrimiento para la ciencia y la humanidad? No se califique nuestro lenguaje de arbitrario y falaz, por la razon de que no se quiere comprenderle, ¿que culpa tenemos, que las reformas é innovaciones científicas que para bien de la humanidad nos ha dado HAHNEMANN, destruyan las ilusiones, y cambien en amargura los encantos de la alopatia? No conocen nuestros profesores que para que la ciencia saliera del insondable abismo en que se hallaba sumida, se necesitaba un genio tan profundo y vigoroso como prudente y afortunado? ¿Porqué al ver realizadas tan halagueñas esperanzas, se paga con disgustos y sinsabores á lo que algun dia se repetirá con orgullo y satisfaccion? Por último ¿existen principios mas fijos y naturales, que nos conduzcan á curar de un modo mas *suave, pronto y duradero*? La práctica alopática contesta de un modo negativo, por consiguiente el estado actual de la ciencia lejos de oponerse á la doctrina homeopática, la sostiene con su imperfeccion y la eleva con su inferioridad práctica.

Lo que se acaba de decir manifiesta que nuestros resultados prácticos son mas perfectos y comprensibles, y lo que aun le dá mas realce, es que en la mayoría de los casos se puede predecir con bastante precision y exactitud el écsito mas ó menos favorable de un caso morbozo dado. ¡Cuantas veces se obtiene la curacion de algunas enfermedades que declaradas incurables por la alopatia, encuentran aun en nuestros remedios poderosos agentes de su destruccion!

¡Cuan pocas por el contrario de las contadas en el número de las curables dejan de ecsistir mas ó menos pronto á la accion heroica de nuestras dosis atomísticas! ¿Pero á que molestarse en referir sublimes verdades de nuestra sa-

(1) Solo un amor propio mal entendido y la repugnancia y aversion con que se mira á todo descubrimiento puede mantener á los alopatas aferrados en tan precaria situacion, pues tanto dista el eclecticismo de poderse erigir en teoria, sistema ó doctrina, como de que las tinieblas alumbrén, se vea en la oscuridad y resplandezca la verdad en la ignorancia.

ludable doctrina, cuando en último resultado solo alcanzamos de nuestros cohermanos ó un enfático mentis, ó un no lo creo, efecto de una ignorancia culpable y de una pereza sin límites? ¿Son ellos por ventura los árbitros depositarios de la verdad? ¿De cuando acá se abrogan el derecho de fallar y condenar una causa cuyo delito es su incredulidad? Cuando se desciende al terreno de los hechos y se les refieren curaciones tan admirables como prontas, contestan como satisfechos: tampoco estos pueden formar la convicción, puesto que en todos los sistemas y en todas las épocas se han tomado como la salvaguardia mas segura y como insuperable fortaleza á donde creían no poder llegar los mas acertados tiros de una severa crítica, también nosotros tenemos estadísticas donde estan consignadas miles de curaciones que á ser exactas, probarían indudablemente la veracidad de nuestros principios y la eficacia de nuestros medios. No se puede menos de confesar que en este argumento de la escuela alopática hay por desgracia mucha verdad, pues basta leer con detencion esas mismas estadísticas para conocer que estan atestadas de historias inveraces, de curaciones supuestas efectuadas las mas, con medios que guardan muy poca ó ninguna armonia, con el principio directivo que las sirve de base.

Por otra parte ¿como era posible, careciendo la ciencia hasta aqui de un principio natural, fijo y estable, no teniendo un método seguro, ni medios eficaces y conocidos de autemano, como era posible que careciendo el hecho de todas las condiciones que le constituyen tal, fuese capaz de producir una convicción que en si mismo no tiene?

Profesores hay que convencidos de la fuerza de nuestras razones y desengañados por continuos é imprevistos reveses, andan de aquí para allí, en todas direcciones, sin haber podido hallar el vinculo armónico que enlazase y coordinase las concepciones teóricas con las aplicaciones prácticas: tal estado de perplejidad y duda es insostenible teniendo además el inconveniente inevitable de caer abrumados en un escepticismo horroroso y de cuyo insondable abismo solo al traves de un escarpado terreno, obstruido tal vez por las ruinas de la ciencia, se podria acaso reconstruir ó cuando mas

sobrellevar su efímera existencia. Pero no, tamaño descarrío ni tendrá lugar, ni le está reservado otro destino que espirar muy pronto y ceder el puesto á la inmortal homeopatía, que cual astro luminoso con sus resplandecientes rayos disipa in actu las tenebrosas y densas nubes de la obscuridad.

Mal que les pese á nuestros adversarios en la capital de España, el público madrileño contempla admirado y aun busca solícito los incomparables auxilios que de nuestra doctrina continuamente recibe; solo el pirronismo de nuestros profesores podrá ponerlo en duda; pero así como el pirronismo filosófico murió para no volver á existir, del mismo modo el médico, que está cerca de su apogeo, no podrá resistir á la incalculable fuerza de una observación exacta.

De lo espuesto se infiere legítimamente que para que el juicio crítico del señor CHINCHILLA acerca de la doctrina homeopática fuera justo, exacto, y necesario, es indispensable de parte del referido profesor la concurrencia de condiciones sin las cuales lejos de llenar debidamente su misión de censor público, su misma crítica nos daría una idea bien triste y desagradable de su conducta en este punto. Si, fuerza es decirlo; el señor CHINCHILLA ni ha entendido la homeopatía ni la ha practicado; mas se puede decir, ni aun la ha estudiado; con solo la simple lectura se ha lanzado orgulloso á condenarla á la historia, faltando con este modo de proceder á los deberes científicos é inseparables de todo escritor público, de todo historiador, de todo profesor, en una palabra.

Entremos pues en el análisis detenido y circunstanciado, sigamos á el señor CHINCHILLA en su juicio crítico y probaremos hasta la evidencia, no solo la inexactitud de lenguaje unas veces, los errores de inculpación otras, sino tambien que ese mismo juicio, esa censura lejos de llenar su objeto, esto es, que lejos de rebajar el esplendor y lustre de la doctrina Hahnemanniana, podemos decir sin temor de equivocarnos, que el señor Chinchilla se ha juzgado y censurado á si mismo por la suma ligereza y estremada veleidad con que ha procedido en un asunto de tanto interes, y para el cual se necesitaba todo el aplomo, circunspeccion, y maestria de un

profundo conocimiento de la misma materia por él juzgada y censurada.

Hé aquí como se espresa:

Sistema de Hahneman ú homeopático (1).

• Este sistema es una especie de empirismo, de que
 • hasta cierto punto podria disimularse á aquellos médicos
 • que no habiendo sabido apreciar á BICHAU, no pudieron
 • prever lo que podria hacerse siguiendo sus huellas, y
 • cuya insaciable curiosidad está reducida en un siglo como
 • el en que vivimos, á apartarse de las doctrinas del lu-
 • morismo autocrático, del vitalismo esclusivo, ó de la mez-
 • colanza arbitraria de estas dos grandes doctrinas genera-
 • les. El sistema de que hablamos es la *homeopatía* que va-
 • mos á dar á conocer y juzgar. Al reasumirlo, recordare-
 • mos algunos de los axiomas de nuestras doctrinas, cono-
 • cidos ya de nuestros lectores, y la misma esposicion ser-
 • virá de crítica. •

Aquí tenemos ya que desde la primera línea nos encon-
 tramos con una contradicción que notar, un error que des-
 truir, y una verdad que sustituir. ¿Qué se entiende por
 sistema y qué por empirismo? De la definición exacta de
 estas dos palabras se conocerá desde luego la notable con-
 tradicción en que sin pensar quizá ha incurrido el señor
 CHINCHILLA.

De los diccionarios consultados para averiguar el valor
 etimológico y científico de la palabra *sistema*, resulta que se
 debe entender por tal, ó el conjunto de reglas y principios
 sobre una materia, ó que es sinónimo de suposición ó hi-
 pótesis. Esto último es lo que mejor caracteriza y lo que
 mejor idea nos dá de la palabra *sistema* si atendemos á la
 desconfianza con que hoy día se mira en medicina todo sis-
 tema, desconfianza justa ciertamente en atención á que, ni
 los resultados prácticos han correspondido, ni las reglas ó
 principios eran ciertos, sino mas bien conceptos imagina-
 rios mas ó menos felices.

(1) Y. Hist. Gen. de la med. por D. A. Chinchilla, t. II p. 383.

De la palabra *empírico*, he aquí lo que dice Mr. Croxet en el nuevo diccionario de medicina y cirugía:

» *Empírico*: el que toma la experiencia sola por » guía.

» Este nombre se ha dado á una secta de médicos que » desechando toda teoría tomán por guía á la experiencia » sola. Esta está en oposicion con la secta de los dogmáti- » cos. Hoy día la palabra *empírico* no se toma sino en mal » concepto; se emplea casi en el mismo sentido que la pa- » labra *charlatan*.»

Efectivamente de los diccionarios tanto español como extranjeros resulta que se llama *empírico* al curandero y al charlatan. Ahora bien: según lo espuesto ¿ como se podrá sin violentar el lenguaje, y sin caer en una contradicción amalgamar las dos expresiones *sistema y empirismo*? ¿ Con qué derecho ni propiedad llama á la doctrina homeopática *sistema empírico*?

Esto es lo mismo que decir que hay *empirismo sistemático*, ó que consista en un conjunto de reglas y principios: no dejó de ser curioso este modo de discurrir, por fin todo es aprender. Además cuantas especies habrá de *empirismo*? (1) Porque el decir que el sistema de Hahnemann es una especie, precisamente habrá mas y acaso no solo se dividirá en especies, sino que habrá géneros, clases, etc. etc.

Hé aquí una clasificación curiosa, bastante ingeniosa y nueva en nuestro concepto.

Solo de un modo, aunque evasivo, podría subsanarse dicha contradicción, y es diciendo: si pues *sistema* puede ser también ó consistir en una suposición ó hipótesis, y como en las hipótesis no hay principios lijos resulta que bajo este concepto *sistema y empirismo* se diferencian muy poco; sin embargo menester es confesar que el sistema como suposición y como hipótesis, jamás ha producido descubrimientos brillantes, ni hallado remedios seguros y específicos con que curar directamente una enfermedad dada; el *empirismo* al contrario aunque sostenido por la casualidad

(1) No conocemos mas *empirismo* que el que hasta aquí ha habido en medicina, y el propio en cierto modo del Sr. CAIXERUNTA y que consiste en la atrevida pretension de juzgar una doctrina que no conoce.

á él se le debe el feliz descubrimiento de los tres únicos específicos que forman por sí solos toda la riqueza positiva de la materia médica alopática.

Véase pues como aun en tan dura alternativa en que aun flúctua la alopátia, tiene mas que agradecer al simple acaso, que á todas esas concepciones deslumbrantes en apariencia, pero cuyo fondo es esencialmente falso é in-veraz.

De todos modos, ¿cuáles son las razones que le han movido á el Sr. Chinchilla á calificar á la homeopatía de empírica, ó lo que es lo mismo de casual, aventurera y anti-científica? Solo un capricho desmedido, un espíritu de partido, y la mas grosera ignorancia de nuestra doctrina, pueden haberle conducido hasta el extremo de manchar feamente su obra con un borron indeleble, y rebajar su nombre y reputacion; sí, porque si ahora no se aprecia ni condena el que un escritor público, abuse manifiestamente del lenguaje, sea parcial, é intérprete arbitrariamente lo que quiere criticar y juzgar; si todos estos desmanes se consienten, toda vez que sean con el objeto de romper lanzas contra la homeopatía, anatematizarla y hundirla; si todos los medios son buenos aunque sean ilegales é injustos, tiempo llegará en que sucediendo la calma á la borrasca, y brillando la verdad con todos los atractivos de su encanto, en que vencedora la homeopatía por la incomparable superioridad de sus resultados, se conozca y se diga, cierto es que el Sr. Chinchilla se ha dejado arrastrar por el virulento lenguaje que aun se emplea contra la homeopatía, y que un amor propio mal entendido le ha ofuscado su razon y le ha impedido examinarla con la reflexion y mesura que el interés de la ciencia reclama.

Vamos ahora á elevarnos á consideraciones médico-filosóficas, vamos á aducir razones meramente científicas, vamos por último á hacer patente el error del Sr. Chinchilla en llamar empírica á la homeopatía, siendo así que tiene todos los caracteres de una VERDADERA CIENCIA mientras que la alopátia que carece de ellos se abroga sin derecho el nombre de MEDICINA RACIONAL.

¿Cuáles son los caracteres que toda ciencia debe tener

para que merezca el nombre de tal? En otros términos: ¿qué es lo que la constituye y la separa absolutamente del empirismo?

El caracter esencial de la ciencia es el tener un principio fijo y natural, su método y sus medios.

Reuniendo la homeopatía esa triple condicion que forma el caracter esencial de toda doctrina general, es pues una verdadera ciencia.

Tiene un principio general que domina y comprende toda la doctrina, que la resume completamente, marca su *caracter general* indicando á la vez la semejanza de ella y su divergencia de las otras doctrinas.

Este principio general, esta ley, que tan completamente resume la doctrina, es la ley de la ESPECIFICIDAD ó de APROPIACION, conocida bajo la abreviada fórmula de *similia similibus curantur*.

Tiene igualmente su método que designa el rumbo que debe seguirse no solo para indagar lo que hay de curable en las enfermedades, sino tambien para comprobar y averiguar las virtudes positivas é innegables de los agentes terapéuticos.

Posee, en fin, sus medios, que consisten en la aplicacion de las virtudes curativas de los medicamentos ya conocidos, á las enfermedades, que se pretenden curar.

Pero todo principio, toda ley, todo axioma, para que sean tales, para que por su inamovilidad puedan erigirse en base y fundamento de una ciencia de observacion, deben poseer una circunstancia. condicion *sine qua non*, la ciencia así formada pierde su caracter esencial de estabilidad, y se convierte en un conjunto de hipótesis inverosímiles é incoherentes entre sí, que la esperiencia las falsifica y el tiempo las destruye y anonada. Esta condicion necesaria *absoluta* es la de que el principio sea NATURAL, esto es que su origen no sea debido á una concepcion hipotética y de pura invencion, sino al contrario que sea fusito á la naturaleza y que solo un genio profundamente observador, y con una sábia y directa interrogacion arranque á la naturaleza ese secreto, no restándole despues mas que formularle, dogma-

tizarle y aplicarlo á la ciencia á que pertenezca. He aqui la causa porque faltando al principio que hasta ahora poco ha formado la base de la medicina tan indispensable requisito, lejos de robustecerse, estenderse y afirmar su dominio en el dilatado espacio de mas de tres mil años, no ha podido menos de espirar al fin, acarrecando empero la ruina de la ciencia, dando lugar al entronizamiento de la duda bajo la triple forma del mas audaz escepticismo, del empirismo y eclecticismo. ¿Cómo era posible que tan lastimoso estado escapase desapercibido á la grande penetracion y raro talento del inmortal HANNEMANN, de ese celoso reformador, del predestinado tal vez para bien de la ciencia y de la humanidad? No: felizmente llenó su mision; en vano se pretende rebajar y aun negarle la inmarcesible gloria que ha conquistado resolviendo un problema de vida ó muerte para la sociedad. Conociendo que todo el error de la ciencia consistia en la falta de un principio directivo y natural, y que esta falta reconocia por causa el no haber sabido preguntar á la naturaleza de un modo sencillo para poder obtener una contestacion satisfactoria, se decidió con ánimo sereno y resuelto á verificar por si solo una série de indagaciones que mas tarde debian de conmover el templo de ESCULAPIO, y producir una reforma integral del arte de curar. Convencido HANNEMANN de que la verdadera mision del médico consiste en curar de un modo pronto, seguro, y con el menor dolor posible, *cito tuto et jucunde*, juzgando despues que para llenar esta condicion, se necesitaba un conocimiento exacto y preciso de los agentes terapéuticos, sabiendo ademas que este conocimiento era nulo ó casi nulo, y que en su lugar reinaba en la materia médica la anarquía mas decidida, la confusion y el desorden mas espantoso, penetrado en fin de que siguiendo las huellas de sus predecesores no podria evitarse la precipitada marcha que en pos de su perdicion ávida seguia, trató de ver si siguiendo otra senda alcanzaba lo que con tanta ansia buscaba. Entabló al experimento puro y no tardó mucho en ver lograda su suadada esperanza.

Efectivamente, constante la naturaleza en la expresion uniforme de la infinidad de fenómenos que presentan los

seres formando por su conjunto armónico, ese vasto campo llamado *creacion*, no puede menos de ofrecerse gustosa, y siempre la misma cuando se trata de observarla, pero no violentarla. Por de pronto tres fueron los hechos que coronaron el éxito de tan feliz tentativa.

1.º Que el experimento puro era el método seguro de saber lo que hay de curativo en los agentes terapéuticos.

2.º Que por la comparacion de los efectos de los medicamentos así experimentados, con los síntomas de las enfermedades que antes de la experimentacion estos mismos remedios habian curado, se advertia suma analogía y semejanza.

3.º Que sus virtudes curativas eran muy estensas y aplicables á un número de enfermedades mucho mayor que á las que generalmente se habian aplicado.

Admirado HAHNEMANN de tan sorprendentes resultados se resignó sin embargo á sofocar por mas tiempo la grata expresion de tan dulce contento. Repetidos ensayos, y continuadas experimentaciones le confirmaron mas y mas la evidencia de su procedimiento, por la uniformidad de sus resultados.

Hasta aquí no habia resuelto mas que uno de los elementos del problema médico; trata despues de utilizar tan precioso descubrimiento en bien de la humanidad; pero si la terapéutica y materia médica ofrecian antes de HAHNEMANN un aspecto tan lastimoso y pobre, ¿qué diremos de la patologia?

Envuelta en el fango de hipótesis absurdas y de conceptos erróneos presentaba un horizonte demasiado triste y sombrío á la vista de un profundo observador.

Por otra parte ¿cómo era posible que la patologia progresase adoptando por base una cosa inaccesible á nuestros sentidos? Nada mas cierto que el conocimiento íntimo de la naturaleza y esencia de la enfermedad ha sido la divisa de todos los médicos desde HIPÓCRATES hasta HAHNEMANN. ¿No es esto querer remontarse á las regiones empíreas con alas de cera en medio de un sol ardiente y abrasador? Hoy dia aun se abriga tan alagüeña como irrealiza-

ble esperanza. (1) Permitásenos esclamar ¡¡VANITAS VANITATUM!!

Mas prudente Hahnemann que sus profesores y limitándose únicamente á lo accesible á nuestros sentidos, procedió en esta segunda parte del problema médico con la misma sencillez á la par que sublimidad que en el primero: es decir procedió á la averiguacion de todo lo morboso que hay en el enfermo. Para esto atendió solo y exclusivamente á las causas ocasionales siempre que puedan conocerse y al conjunto de los sintomas como lo único que puede dar una idea clara de lo que hay de curable en las enfermedades.

¿Qué mas natural que observar las enfermedades por lo único que naturalmente las espresa, y para cuya observacion no se necesitan ni hipótesis, ni concepto alguno imaginario, sino solamente una exploracion sencilla, precisa y exacta? ¿Se conocen enfermedades espresadas de otro modo que por sus sintomas? Luego sabidos todos los sintomas que espresan cada caso morboso dado, hemos averiguado todo lo que hay de curable en los enfermos.

He aqui como procedió en la segunda parte del problema médico. Pasémos ahora á la tercera; ó sea á la aplicacion de las virtudes curativas de los medicamentos, ya conocidas, á enfermedades igualmente conocidas.

(Se continuará.)

(1) «La terapéutica no es en realidad mas que una deducción, un corolario de las ideas ó de las doctrinas que se han formado acerca de las enfermedades, y por esta razon es tan importante no equivocarse en materia de diagnóstico. Bicchat estableció con razon que todos los sistemas de patologia habian refluído sobre la terapéutica, y como aquellos eran frecuentemente falsos, esta, que no era mas que una consecuencia de los mismos, y por decirlo así, su conclusion, ha debido ser y ha sido igualmente falsa; esto es, mala y perniciosa. Desgracia grande es esta, sin duda alguna, pero inevitable, y se reproducirá sin cesar hasta que llegue el dia en que tengamos ideas completamente exactas acerca de la naturaleza de las enfermedades, á no ser que se traten estas sin atender á aquella la cual es tan absurdo como imposible.» (Bouillaud, Filosof. méd. pág. 235 de la trad. al castell.)

He aqui como se espresa uno de los corifeos notables de la época, y cuidado que si no ha de tener la alopatia una buena terapéutica hasta que se conozca la naturaleza de las enfermedades, esto es, hasta que se venza un imposible, ya pueden los enfermos tener paciencia y encomendarse al santo de su devocion.

MEDICINA PRÁCTICA.

Observacion de una pleuro-pneumonia doble, por D. R. A.

Doña Angela Roce, de 60 años de edad, temperamento linfático-sanguíneo, constitucion buena, que vive plazuela de la Cebada, número 80, cuarto tienda, el día 21 de febrero de 1844 se sintió enferma sin causa conocida, empezando el mal por escatofrios, ganas de vomitar y quebrantamiento general. A las dos de la tarde del mismo día, hora en que vi á la enferma por primera vez, la encontré en el estado siguiente: estaba sentada en la cama, un colchon doblado y puesto entre la pared y su espalda mantenía el tronco en posicion vertical, y un asistente colocado á su derecha la sostenia por este lado, le era imposible permanecer un momento en posicion horizontal; los ojos estaban llorosos; el rostro de un color livido, los labios negros y secos; el aliento fétido; la respiracion era corta, frecuente y entrecortada por quegidos; tos con esputos muy viscosos y sanguinolentos; dolor en ambos lados del pecho por debajo de la tetilla como si la pincharan con lancetas, aumento del dolor al inspirar, mucho mas al toser ó al hacer algun movimiento algo rápido; no pude servirme de la percusion, porque los dolores se aumentaban de un modo insufrible; por medio de la auscultacion se notaba estertor crepitante fuerte en el lado izquierdo y parte posterior desde el nivel del ángulo inferior del ómoplato hasta la base del torax, en el lado derecho y en una estension correspondiente poco mas ó menos al lóbulo inferior del pulmon del mismo lado estertor crepitante no tan fuerte como en el lado izquierdo, pulso lleno, fuerte y frecuente, piel caliente y seco, peso en la frente y en los ojos, latidos en las sienas, mucho sed, sensacion de sacura y sabor putrido de la boca; lengua

cubierta de una capa mucosa blanquecina, sensación de peso en el epigastrio que estaba sensible al tacto así como todo el vientre; la enferma presentía una muerte próxima.

Prescripción: agua azucarada y templada para bebida usual, *acon.* 12.^o ij glob. en seis onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada dos horas.

A las ocho de la noche del mismo día habían disminuido notablemente todos los síntomas y el calor seco de la piel había sido remplazado por un sudor general caliente y copioso. Se suspendió el uso del acónito y se le dispuso *bryon.* 18.^o ij glob. en cuatro onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada cuatro horas.

Día 22, segundo de enfermedad, habían desaparecido todos los síntomas, á escepcion de la tos, el dolor en el pecho al toser, y el esputo sanguinolento, pero también estos estaban muy disminuidos y la enferma podía echarse de cualquiera lado sin experimentar ninguna incomodidad: continuó tomando de la prescripción anterior una cucharada cada seis horas, y se la mandó tomar caldos.

Día 23, tercero de enfermedad, desaparición del dolor del pecho y del esputo sanguinolento, solo queda una pequeña tos blanda con expectoración mucosa que apenas causa molestia á la enferma. Se suspendió el uso de bryonia y se la mandó tomar dos sopas.

Día 24, se siente la enferma perfectamente y con buen apetito, se la permitió comer conforme á él, abandonó la cama y desde el día siguiente se entregó á sus ocupaciones ordinarias. Hasta ahora no se ha reproducido ninguno de los síntomas que formaban el estado morbozo objeto de esta observación.

REFLEXIONES. Ocioso sería el detenerme á probar que en el caso que nos ocupa, existía una doble pleuro-pneumonia; pues los síntomas tanto racionales como sensibles que se presentaron no daban el menor lugar á la duda; por tanto me limitaré á hacer algunas consideraciones que prueben, no solo la certeza de la homeopatía y el gran poder de los medios que emplea, si que también su inmensa superioridad sobre su rival la alopatía.

Bien sabida es de todo el mundo la conducta del alópata en este caso; la sangría mas ó menos abundante, mas ó menos frecuente es el medio poderoso que la antigua escuela recomienda contra las afecciones de este orden, y los revulsivos y las preparaciones antimoniales cuando ya no es posible sacar al paciente una gota de sangre sin esponerle á una muerte segura, y cuando el mal ha persistido á pesar de las evacuaciones sanguineas. Supongamos que la enferma se hubiera salvado tambien con los medios de la antigua escuela, cosa que no pasa de una suposición muy gratuita, atendidos los inconvenientes que la sangría podia tener en este caso, inconvenientes que es muy probable que hubieran sobrepujado su auxilio puramente paliativo. Pues aun admitida la posibilidad de la curación, ¿cuanto tiempo habria transcurrido hasta que la enferma hubiera podido volver á sus ocupaciones sin sentir la mas ligera incomodidad? De siete á catorce dias, dicen los autores, que dura la pulmonia, pero con esta cifra no quieren designar el dia en que el enfermo se encuentra agíl y vigoroso como si nada hubiera padecido, sino la época en que empieza la convalecencia, que no pocas veces suele ser mas penosa y mas larga que la enfermedad misma. Pues en el caso que nos ocupa á pesar de la estension é intensidad del mal, al quinto dia de la invasión de este, se entregó la enferma á sus ocupaciones, hallándose ya todas sus funciones completamente regularizadas. He aquí ya, entre otras muchas, las ventajas incontestables de la homeopatía sobre la alopatía, ventajas que no es menester ser médico para conocerlas, sino que basta tener sentido comun. He aquí un caso en que se deben al médico realmente los honores de la curación, y en el cual puede decir que ha curado conforme al precepto de Celso *cito tuto et jucunde*, pues no solo se ha efectuado la curación pronto y con la mayor suavidad, sino que hasta ahora no se ha reproducido ninguno de los síntomas.

Reflexionen los alópatas, sobre todo los de esta capital, acerca de este caso y otros muchos mas difíciles de curar con los medios de su escuela y que han cedido como por encanto á los de la nuestra, y verán lo poco que

consiguen en andar difundiendo mil embustes, acerca de la homeopatía y de los homeópatas, entre el pueblo que es testigo de estas curaciones, y juzga con la mayor imparcialidad y buena fé.

VARIEDADES.

HOSPITAL HOMEOPÁTICO EN LONDRES.

El establecimiento conocido bajo la denominacion de LONDON HOMEOPATHIC INSTITUTION fue fundado hace tres años por *M. Leaf Ecuyer*, rico comerciante de Londres, que habiendo sido curado en Paris por Hahnemann, de una grave enfermedad crónica, contra la que habian agotado todos sus recursos muchas notabilidades médicas europeas, quiso á su vuelta á Inglaterra llevar consigo algun profesor de la escuela homeopática. Hahnemann le indicó al *Dr. Curie*, frances, uno de sus mas aventajados discipulos el cual en efecto marchó á Londres con el referido *Mr. Leaf*. Este le favoreció con su bolsillo y relaciones, le ayudó á montar un dispensario en la City, y por último cuando, para favorecer mas y mejor la homeopatía, trató de fundar el hospital homeopático, quedó y sigue el *Dr. Curie* de médico director. Hay ademas constantemente en la institucion dos médicos coadyutores, que por lo regular son profesores jóvenes que se dedican al estudio y práctica de la homeopatía bajo la direccion del *Dr. Curie*, á quien acompañan en la visita diaria de los enfermos internos del hospital y en las consultas de los esternos que van al establecimiento desde las ocho de la mañana en adelante. Ha habido hasta ahora cuatro de estos profesores: el *Dr. Ozanne*, que despues de haber estado dos años en la Institucion ha ido á establecerse á su país la isla de Guernsey; el *Dr. Massol*, frances, que ya se halla establecido en las cercanías de Londres; el *Dr. Manson*, que poco hace ha ido á establecerse á Wilton; y el *Doctor Chermell* que actualmente sigue en la Institucion. Es probable que ya tenga otros compañeros.

El hospital está situado en HANOVER SQUARE núm. 47,

uno de los mejores puntos de Londres. Hay en el 63 camas para enfermos, que son asistidos con todo esmero y sin escasear nada. Hay una especie de directora ó ama de gobierno y el número necesario de enfermeras y criadas. El hospital se sostiene de algunas suscripciones de sugetos, que segun el montante de la suscripcion tienen derecho á mandar á él uno ó mas enfermos internos ó esternos con arreglo á cierta tarifa y de lo que pagan los enfermos internos ó esternos que van á él por su cuenta; pero como hasta ahora estos productos no cubren los gastos, pues solo el alquiler de la casa cuesta 50.000 rs. Mr. Leaf es el que cubre el deficit, asi como fue el que amuebló el hospital é hizo todos los gastos de instalacion.

Para el gobierno de la Institucion hay una junta, de la que es presidente el conde de WILTON, y tesorero Mr. Leaf: pero en realidad este, que es el que paga, y el Dr. CURIE como médico director son los que verdaderamente mandan en el establecimiento.

Por cuenta de este y bajo la dirección del Dr. CURIE se publica un periódico mensual titulado *Annals of the London Homœopathic medical Institution*, en que se describen los casos mas interesantes ocurridos en ella.

BIBLIOGRAFIA.

ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA, periódico mensual publicado en Badajoz por el Dr. en ciencias médicas D. Pedro Rico y Hurtado, dos tomos en 4.º español, el 1.º de 24 pliegos y de 36 el 2.º

Esta interesante publicacion, la primera que en España se consagró esclusivamente á propagar la homeopatia, y cuyas páginas abundan en preceptos juiciosos y selecta doctrina, se halla venal en Badajoz en casa de su distinguido redactor á 50 rs. los dos tomos y 25 rs. cada uno, remitiendo su importe por el correo.

Los pedidos se satisfarán francos de porte.

ERRATAS DEL NÚMERO PRIMERO.

Pag. 2, lin 8 dice, *es*, léase: *ou*.—Pag. 6, lin. 18 dice que diversos, léase que en diversos.—Pag. 10, lin. 33, dice *especificidad*, léase *especificidad*.—Pag. 20 lin. 26, dice, resistir, léase, resistirse.